El cuerpo y las formas del estar Buenas tardes, vamos a hablar hoy, como saben ustedes, del cuerpo y las formas del estar. No hemos interrumpido todavía el curso, veremos si se interrumpe o no se interrumpe. Creo que lo capital para estudiar este tema del cuerpo, dentro del concepto de estructura empírica de la vida humana, es tomar una perspectiva estrictamente filosófica. Supongan ustedes que se habla del mundo, se habla del cuerpo, o se habla del tiempo, o se habla de la felicidad.

sin más. No se hace filosofía. Se trata de ciertos temas que son tratados por diversas disciplinas. Propiamente hablando, no es filosofía. He insistido en decir sin más. Ahora bien, si se trata de la mundanidad o se trata de la corporeidad, etc., la temporalidad, como aspectos de la vida, entonces sí. Entonces, si se trata de filosofía, aparecen estas realidades no como fenómenos de un tipo o de otro, como formas de realidad que encontramos, aparecen como dimensiones de la vida humana. Es decir, como dimensiones

la estructura, concretamente de la estructura empírica de la vida humana. Es decir, entonces son tratadas filosóficamente porque se ven con una visión radical. No olviden ustedes que la radicalidad es la condición capital de la filosofía. Radicalidad en el sentido literal de la palabra es la visión de las cosas en su raíz. Vemos justamente esos aspectos radicados en la realidad radical que es la vida humana. Los vemos en su raíz efectiva allí donde aparecen y se constituyen. Pero piensen ustedes, cuando se trata del cuerpo no se trata de biología. Ah no, esto me parece muy importante tener en cuenta que no se trata de biología. Del mismo modo que cuando se habla de la vida humana, cuando se habla de la vida humana, cuando se habla de la vida humana, cuando se habla de la vida humana, cuando se habla de la vida biográfica, que es justamente la perspectiva adecuada, no

No, la biología es una disciplina, es algo que hacen los biólogos. Los biólogos hacen biología en su vida, en su vida biográfica, que es naturalmente previa a toda biología. Pero cuando se habla de vida biográfica hay que salir al paso de una posible confusión. Porque es que a veces se entiende vida biográfica como equivalente de biografía. Incluso se entiende biografía como la trayectoria. Biográfica. La biografía es la descripción o la narración de una vida. Cuando decimos vida biográfica lo importante es el sustantivo vida. Es vida, es una realidad. Biográfica es la condición de esa vida. Menos todavía sería aceptable la identificación de la vida biográfica con su trayectoria. Y esto por una razón elemental. Y es que, como ya hemos visto en algún otro lugar,

lugar de este curso la vida no tiene una trayectoria la vida tiene muchas trayectorias una que es la que realizamos que es la que se pone en ese documento un poco ridículo que se llama currículum vite pero hay todas las demás todas las trayectorias posibles posibles o imposibles anticipadas deseadas proyectadas que son justamente las que componen la textura efectiva de mi vida recuerden ustedes esto lo vimos ya con mucho detalle que la irrealidad es una componente esencial de la vida es decir de la realidad humana y por consiguiente las trayectorias que no se realizan son trayectorias y son parte integrante de mi vida efectiva hasta el punto de que yo no puedo entenderlo ni tiene significación la trayectoria

real si no la tengo justamente puesta en un contexto de trayectorias no realizadas pero que son trayectorias que me pertenecen también que son las que confieren sentido a la trayectoria efectiva de modo que esto por lo que se refiere a la posible confusión entre vida

biográfica y biografía, meramente biografía o trayectoria de esa vida pero lo que me interesaba en este momento que hablamos del cuerpo lo que me interesaba sobre todo era señalar que no se trata de biología ustedes saben que ha habido una tendencia en la filosofía, una tendencia sobre todo en la filosofía moderna más que en la antigua o en la medieval pero en la filosofía moderna ha habido una tendencia a fundarse en teorías especialmente en teorías

Teorías científicas. La filosofía no se puede fundar en ninguna teoría, justamente porque la filosofía se enfrenta con la nuda realidad. Es decir, con aquella realidad que queda cuando hemos quitado toda teoría o interpretación. Precisamente la interposición de cualquier teoría priva de radicalidad a la filosofía. De modo que ya en principio la filosofía no se puede fundar en una teoría. Si es una teoría científica todavía menos. Pues la teoría científica, por su propia constitución, carece de esa radicalidad, incluso como pretensión. Y además, esa teoría científica en la cual se fundan con tanta frecuencia las interpretaciones filosóficas, en definitiva, al cabo del tiempo se corrigen. O a veces se arrumban y arrastran consigo la filosofía que ha querido fundarse en ellas. Piensen ustedes, por ejemplo, en la filosofía de la filosofía.

lo que queda de la parte de los sistemas filosóficos modernos fundados en las ideas científicas de su tiempo. Piensen ustedes, por ejemplo, es una sorpresa que tiene familiaridad con los escritos, por ejemplo, del siglo XVII y del siglo XVIII. Cuando se habla, por ejemplo, de Descartes o cuando se habla de Leibniz, nosotros cuando hablamos de Descartes pensamos en el cogito, pensamos en la idea de la razón, pensamos en la idea del yo como cosa pensante, etc. En definitiva, si ustedes leen menciones de Descartes en la segunda mitad del siglo XVII y todavía más en el siglo XVIII, se habla muy poco de todo esto. No es lo que tenían delante los hombres vecinos del XVII o del XVIII. Hablan de la teoría física de los torbellinos, hablan de la clántula pineal, hablan de la teoría física de los torbellinos,

Hablan de la interpretación fisiológica del hombre. Bueno, evidentemente esto que parecía que tenía una base sólida, una base científica, esto se ha venido al suelo. Evidentemente no tiene valor científico ninguno. Y las porciones de filosofía construidas sobre esa supuesta base científica se han desmoronado. Ocurre lo mismo con Leibniz. Es decir, lo que se salvan de estos sistemas, lo que tiene vigencia, lo que es interesante, son las porciones estrictamente metafísicas de su pensamiento, no las fundadas, en una ciencia que evidentemente ha quedado superada, absolutamente superada, y ha quedado en gran parte invalidada, no meramente superada. Pues bien, esto sigue ocurriendo y seguirá ocurriendo. Una filosofía fundada en los resultados de la ciencia,

al cabo de unos decenios, ahora tal vez al cabo de unos muy pocos años, queda superada y queda literalmente desfondada, con gran frecuencia. Creo que, por tanto, hay que huir de la fundamentación, del intento de fundamentación científica de una doctrina filosófica. Ahora, dirán ustedes, es que entonces lo mucho que se sabe biológicamente del cuerpo, no tiene nada que decir a la filosofía. También esto parecería extraño. Yo creo que tiene mucho que decirle. Sí, pero no como saber. No como saber. Ustedes recuerdan, quizá, no sé si es optimismo pensar que lo recuerden, pero en fin, lo he dicho, y quizá ustedes lo recuerden, que la idea de una filosofía como una ciencia sin supuestos es totalmente...

bastante ilusoria la filosofía. Les decía a ustedes, no empieza en cero. Parte de saberes, de múltiples saberes. El hombre está en ideas, creencias, convicciones, informaciones de todo tipo, cuando se pone a filosofar. Y justamente filosofa por eso, porque se encuentra en dudas, está en un mar de dudas entre todos esos saberes, noticias y conocimientos que tiene. Por consiguiente, la idea de un saber sin supuestos es una pura quimera. Lo que pasa es que esos supuestos no son saber filosófico. Es decir, la filosofía parte de ahí, pero no lo incluye en su contenido filosófico, hasta que da razón de ello filosóficamente. Ah, esto es otra cosa. Es el punto de partida de la filosofía, pero la filosofía tiene que reobrar sobre todo eso, sobre lo que Ortega...

llamaba prefilosofía, para convertirlo en filosofía. Y entonces sí, entonces podrá quedar incorporado al torso de la filosofía, pero no antes. Por consiguiente, todo el saber en el cual el hombre está, y del cual evidentemente parte cuando empieza a filosofar, no funciona como saber para el filósofo. Esto es absolutamente importante. Por tanto, lo que la ciencia en general, la biología en el caso particular, sabe del cuerpo, que es mucho, no funciona como saber para la filosofía, sino como principio heurístico, como principio para buscar, para encontrar. Es decir, lo que puede hacer la ciencia, lo que puede hacer la biología, es hacer pensar a la filosofía en cierta dirección determinada. El hombre piensa, pero eso de pensar no es algo abstracto, ni vago, ni por otra parte univocado. Es universal. El hombre es finito. El hombre piensa en ciertas cosas.

Y piensa en ciertas direcciones. ¿Movido por qué? Ah, movido por lo que sabe, movido por las vigencias sociales, movido por sus creencias, por su vocación, por sus intereses concretos. Y por eso cambia el contenido de la filosofía, por eso tiene argumento la historia de la filosofía. La ciencia, por tanto, y en este caso la ciencia biológica, hace pensar al filósofo. Lo hace pensar en ciertas direcciones. Y lo lleva a buscar y quizá a encontrar algunas verdades filosóficas que no vienen de la ciencia, ni pueden venir de ella. Esto me parece muy importante que ustedes lo tengan claro. Por consiguiente, cuando hablamos de cuerpo, cuando hablamos de corporeidad, no hablamos de biología, ni nos apoyamos en la biología, aunque estemos contando con lo que la biología nos hace pensar. Ustedes piensen. En que hay una actitud de nuevo rico de la ciencia, de parvenir.

muy frecuente ahora, que lleva a la idea, idea realmente peregrina, de que hasta hace unos cuantos decenios el hombre no sabía lo que es el cuerpo, o lo que es el agua, o lo que es el fuego. La idea de que hasta que se han constituido las ciencias positivas y han llegado a cierto desarrollo, el hombre no ha sabido lo que es la realidad. Esto es absolutamente ridículo. El hombre ha sabido lo que es el cuerpo siempre. Dirán ustedes, no plenamente. No, ni ahora tampoco. Ni lo sabe el biólogo. Por supuesto. Pero el hombre ha sabido lo que es el cuerpo, y lo que es el agua, y lo que es el fuego, y lo que es su psique. Claro que lo ha sabido. Y a veces, a veces muy bien, a veces mejor que ahora. Esta actitud de que el saber es algo... De última hora esto es absolutamente...

...es absurdo y no tiene ningún fundamento. Pero, claro, esto nos lleva a una consideración... ...hay una consideración importante y es que las ideas, estas ideas biológicas... ...condicionan la manera que tenemos de entender de una manera vital, primaria, pragmática... ...nuestro propio cuerpo. Piensen ustedes, por ejemplo, en el cambio tremendo que produce en la imagen del hombre... ...en la imagen que tiene el hombre de la realidad física y de su cuerpo, sobre todo... ...el descubrimiento de los microorganismos.

Ustedes saben que hace no mucho tiempo, comienza en el siglo XVIII... ...encontrarán ustedes páginas en los escritores del XVIII deslumbradas... ...por el microscopio que descubren.

...se descubre en una gota de agua una serie de animalculos. Entonces resulta que se descubre que el mundo está lleno de microbios... ...y nuestro organismo, nuestro cuerpo, está lleno de microbios. Microbios que por lo pronto se interpretan como bichitos. Es muy curioso. Luego resulta que muchos de ellos, quizá la mayor parte, son plantas. Son vegetales. Pero esto ya viene después. Pero normalmente la imagen que se arraiga, la imagen que está ahí, es la de unos bichitos. Muy pequeños. Invisibles. Pero que lo llenan todo. Y justamente por ser invisibles son más inquietantes. Estos bichitos resulta que se les atribuye la responsabilidad de las enfermedades. Las enfermedades se han atribuido a muy diversas causas. Ustedes saben, con aquel tiempo...

que en el Evangelio le preguntan a Jesús, es que peco él o pecaron sus padres. Cristo contesta, ni peco él ni pecaron sus padres. Lo primero que se piensa es esto, ¿no? Ahora se piensa que la culpa la tienen, la culpa de todo la tienen esos animalitos. Luego resulta que la ciencia descubre que sin esos animalitos u otros no podríamos vivir. Es decir, que si no tuviéramos, por ejemplo, una flora o una fauna intestinales muy complicadas, resulta que no podríamos digerir y tendríamos 200 enfermedades. De modo que unas enfermedades las producen los bichitos y otras son evitadas por los bichitos o por las plantitas. Pero naturalmente el mundo se convierte en algo lleno de bichitos pululantes. Esta es la imagen en que hemos nacido. Bien distinta de la que tenemos.

de la que tenía el hombre hasta el siglo XIX. Y entonces, todo parece más o menos contaminado. Estamos rodeados de enemigos invisibles. Repito, enemigos porque los amigos se olvidan. Se cuenta con los enemigos. Ustedes piensen, por ejemplo, en la limpieza. Antes la limpieza se entendía, bueno, pues la limpieza. Se lava las manos, se lava la cara, se baña. Y si no tiene nada pegado a las manos, pues parece que está limpio. Ah, no hay tal. Porque se piensa que esas manos están llenas de bichitos. Y como son invisibles, pues quién sabe, ¿no? Y todo el organismo, por dentro y por fuera. Y hay un cierto pavor. Ustedes saben que hay esas gentes que están un poquito perturbadas, que usan guantes todo el tiempo, o que cuando van a abrir una puerta, cogen el picaporte con un... papel. Sin pensar que el papel probablemente también está allí.

lleno de bichitos, ¿no? De modo que es la precaución inútil. Pero hay una imagen sumamente extraña. Y eso viene de unas entidades biológicas, naturalmente mal entendidas y mal interpretadas. Esto ha pasado ya un poco a la historia. Esto que acabo de decirles no es plenamente actual. Y no es plenamente actual porque resulta que ahora se han descubierto los virus. Y ya los virus son otra cosa. Los virus, filtrables o no filtrables, los virus ya no está claro que sean animalitos. No parece que tengan mala intención. No parece que tengan intención, ni buena ni mala. Es muy difícil proyectar sobre ellos una especie de personalización. La gente hablaba del vacío de Koch, como si fuera un enemigo personal, ¿no? Del vacío de Ebert.

Con los virus ya, primero son muchísimos y se los designa de unas maneras complicadas y no se sabe bien cómo se detectan. Y entonces, por otra parte, los bichitos originarios con los antibióticos se combaten bastante bien, como si se hubieran inventado las

ametralladoras para las bacterias. Es decir, está cambiando la imagen esta, ya tiene mucha menos fuerza esta idea de la contaminación animal y malévola, en que el hombre ha vivido durante un siglo largo, ha vivido con esta imagen. De origen científico, hay teorías científicas que han producido esa imagen de la corporalidad, que repito, ya empieza a cambiar. Todavía estamos en un momento de tránsito. Todavía tienen vigencia estas imágenes anteriores. Los virus las están desplazando, son más difíciles de incorporar.

a una imagen real del cuerpo y de la realidad física en general, será interesante ver cómo dentro de 15 o 20 años se ve esto, pero probablemente de una manera sensiblemente distinta de cómo se veía hace otros 20 o 25, cuando termine esta fase transitoria, esa fase en que estamos con un pie en cada mundo. Pero como ven ustedes, lo importante es no quedarse en la interpretación biológica y en la medida en que la interpretación biológica es un elemento condicionante de nuestra visión real del cuerpo, distinguir lo que tiene la visión real de su supuesto fundamento probablemente pasajero, transitorio, inseguro, fundado en la ciencia. La corporalidad es una forma particular de la circunstancialidad. Es interesante que vean ustedes, que es una forma particular, insisto mucho en ello, el hecho de que nosotros no somos un grupo de personas,

Naturalmente somos corpóreos, naturalmente vivimos la circunstancialidad en forma corpórea y no conocemos otra. No nos debe impedir pensar como posibles, como formas posibles de vida en otras formas de circunstancialidad. Ustedes imaginen una forma de vida que fuera no corpórea. Dirán ustedes, cuesta mucho trabajo imaginarlo. Posiblemente no se puede imaginar, pero por lo menos es pensable. No dejaría de ser circunstancial. Ustedes imaginen un viviente no corpóreo. Estaría en el mundo, pero no estaría corpóreamente en el mundo. La circunstancialidad no deja de existir. La circunstancialidad consiste en que yo estoy en una circunstancia. Y yo tengo que hacer algo con una circunstancia. Ustedes imaginen que una realidad no corpórea estuviera aquí. Estaría aquí. Estaría con ustedes. Lo que pasa es que no está aquí. No está aquí.

...habría corpóreamente. El modo de presencia y el modo de relación serían distintos, pero habría circunstancialidad. Ustedes piensen en lo que se llama el otro mundo, o será todo lo otro que ustedes quieran, pero mundo. Es decir, circunstancia. Cualquier forma de vida que supongamos será circunstancial, aunque no fuera corpórea. Ahora bien, la circunstancialidad corpórea, la forma corpórea de la circunstancialidad hace que esta tenga un carácter local y espacial. Las dos cosas, que no es lo mismo. Una cosa es estar en el espacio, otra cosa es estar en un lugar. Adviertan ustedes que la corpóreidad tiene un efecto doble. Por una parte, la descripción... ...la descripción... ...local. La descripción a un lugar determinado. Yo estoy aquí.

y estoy en esta o de esta plataforma y estoy sentado porque soy corpóreo porque soy corpóreo, estoy aquí porque tengo una cierta forma de corpóreidad tal que mis miembros se pueden doblar estoy sentado eso depende de la corpóreidad si yo tuviera una corpóreidad como una estrella de mar no podría estar sentado una estrella de mar no se puede sentar esto es evidente y una langosta tampoco depende de una forma concreta de corpóreidad

primero de la corpóreidad segundo de una forma muy particular de corpóreidad que es la mía, es la humana pero por otra parte esa corpóreidad es la que me permite la liberación del lugar porque efectivamente yo he venido de fuera yo he venido y gracias a mi corpóreidad he dado pasos por ese corredor he llegado aquí he subido a esta plataforma y me he sentado

Por consiguiente, mi corporeidad me liga al lugar y al mismo tiempo me libera del lugar. Me permite cambiar de lugar. He venido de otro lugar y cuando esta lección termine espero levantarme y salir de aquí. Irme a otro sitio. ¿Ven ustedes? Por tanto, como la corporeidad por una parte me liga a un lugar, pero por otra parte es un instrumento, es un recurso que me libera del lugar. Gracias a la corporeidad puedo salir del lugar en que estoy. Las estructuras somáticas son las que ordenan las estructuras mundanas. Esto es capital. Es mi cuerpo precisamente el que ordena la mundanidad. Ustedes piensen que yo soy yo y mi circunstancia, según la fórmula ortiguiana. Es decir, yo tengo algo alrededor de mí, kirkum me, algo que... Me propongo que todos los actoresART durmiendo esse tiempo fuyeran en cualquier parte de la mente, si escucharán cada uno lo mismo. Pero no me expungo del finished art por querer crear algo igual que el micro APP はなります. Y si sociedad humana que vive en casa delShiroBot he feliz en ser uno de los que lo lo han realizado, qué manera me darían si pudieran CococoENZO DE AVANZAR PATTOS QUE S physiological comme s te plaît. P seraz MI gegarBOT correcto. аание

que me circunda y por tanto soy centro. Sí, centro, pero un centro un poco excéntrico. Aunque no soy yo demasiado excéntrico, todos somos excéntricos. Porque no es un centro absoluto, por una razón elemental, es que yo tengo un plano frontal y un plano dorsal. Yo tengo los aparatos sensoriales principales, los tengo en un plano frontal. Yo tengo los ojos delante, tengo la nariz y tengo la boca con la cual hablo. Y por tanto yo miro en una cierta dirección, yo los veo a ustedes, fíjense ustedes, es curioso, nos hemos sentado de una manera muy particular. Ustedes no están sentados caprichosamente, cada uno mirando en una dirección. Ustedes todos miran hacia acá y yo miro en cambio hacia ustedes. Si yo me hubiera vuelto de espaldas, ustedes estarían...

extrañadísimos, ¿no? y si ustedes miraran a otro lugar pues pensaría que no me hacían ningún caso hay por tanto una orientación determinada, hay una dirección privilegiada tengo dos flancos, dos lados, derecha e izquierda, hay arriba y abajo todo eso, que son mis estructuras corpóreas repito, si yo fuera una medusa o una estrella de mar, tendría otra estructura y esto no tendría ningún sentido, nada de esto lo podría decir una estrella de mar o un erizo esto, ni una serpiente resulta que esto se proyecta sobre el mundo y hablo de arriba y abajo y hablo de derecha e izquierda, etc. de delante y detrás yo no tengo ojos detrás y por tanto no veo lo que hay detrás de mí

Y si quiero verlo tengo que envolverme, tengo que girar, tengo que hacer que mi cuerpo se mueva, o por lo menos parte de mi cuerpo, para mirar hacia atrás. Es decir, sobre el mundo se proyectan las estructuras, las estructuras corporales. Hasta el punto de incluso que el mundo entero está como, a veces empleado la imagen de que llevamos puesto el mundo como un traje, como llevamos un traje puesto. Si ustedes piensan en una persona que vive aquí, en Europa, como tenemos además la costumbre de mirar los mapas, que son mapas por una convención, tienen el norte arriba, el sur abajo, el este a la derecha, el oeste a la izquierda, resulta que cuando pensamos en América, América está a la izquierda. Pero

cuando uno va a América tiene que acostumbrarse a pensar que Europa está a la derecha. Cuando uno está en el hemisferio norte... Entonces piensa que el polo sur está abajo, pero cuando uno está en Buenos Aires...

Se acostumbran a pensar que está arriba, por ejemplo, España o Nueva York. Es decir, que cambiamos, cambiamos de instalación en el mundo justamente en las formas de la corporidad, en las mismas maneras de la corporidad que se proyectan. Esa estructura somática, por consiguiente, se extiende al mundo y la interpretación del mundo, con direcciones privilegiadas, incluso con estimaciones. Es evidente que parece que lo de arriba, lo de abajo, lo de arriba parece superior. La palabra superior quiere decir está más arriba. La palabra inferior es lo que está abajo. Los ínferos son los infiernos, naturalmente, es lo que está abajo, se supone que está abajo. Cuando queremos decir algo elevado, iba a decir, elevado, miramos hacia arriba, ¿no?

Luego vienen los científicos y dicen que no hay ni arriba ni abajo, y que el mundo da vueltas y todo eso. No tienen razón ninguna. Todo eso pasa en astronomía. En la realidad vital, que es primaria y que es más profunda, naturalmente que hay arriba y abajo. ¿Cómo no va a haber arriba y abajo? Es como cuando los físicos dicen que no existe el frío. Lo que hay es un fenómeno que se llama el calor. Y hay más o menos calor. La temperatura más o menos alta, pero el frío no existe. La que dice eso yo lo pondría en Siberia en paños menores. Y verían ustedes si hay frío o no hay frío. El frío es una realidad, una atroz realidad humana, tremenda, naturalmente como la tiniebla de la que hablábamos el otro día. Claro que es una realidad. Lo que no es realidad es lo que dice la física. Que no es realidad, ni tiene por qué serlo. Es algo muy importante, algo interesantísimo, que nos permite manejar la realidad.

Pero no es la realidad. Es evidente que la termología no trata de la realidad, trata de los fenómenos térmicos, que es otra cosa distinta. El calor y el frío son realidades vitales, primarias, mucho más hondas, naturalmente. Y a ellas pertenece el arriba y el abajo, y la derecha y la izquierda, delante y detrás, y sus valoraciones correspondientes. Pues no faltaba más. Es decir, que hay que volver precisamente a lo que es la visión radical, primaria, inmediata, de la realidad. No sustituirla por una visión científica cuya finalidad es precisamente ayudarnos a comprenderla. A comprender y a manejar esa realidad con la cual vivimos, con la cual nos encontramos, y que es la realidad verdadera. Pero hay además otro factor, y es que precisamente...

Precisamente la corporeidad es la que confiere a la vida humana magnitud. Magnitud. Si yo digo yo soy yo y mi circunstancia, esto no tiene magnitud. ¿Qué magnitud tengo yo? El yo no tiene magnitud. No tiene ninguna magnitud. Ah, pero mi cuerpo sí. Sí, naturalmente sí. El yo encarnado, el yo en su corporeidad, claro que tiene magnitud. Naturalmente. Y por eso no caben más de cuatro en un ascensor. O no caben más que tantas personas en un coche. O hace falta tantos víveres para alimentar a los madrileños. O hace falta tanto oxígeno para que puedan respirar. Justamente es la corporeidad la que tiene magnitud. Claro.

Pero si seguimos avanzando, nos damos cuenta de que esa magnitud no es sin más y absolutamente la magnitud de la vida humana. La magnitud de la vida humana es la magnitud a la cual la vida humana puede actuar, puede operar. Y entonces nos encontramos con que el hombre está operando y está ejecutando operaciones reales dentro

del átomo. Y por otra parte está ejecutando operaciones en el espacio, allá en los sistemas, en el sistema solar y más allá. Operaciones reales, operaciones físicas, está ejecutando. Por tanto el hombre tiene una magnitud variable que va desde algo mucho menor que el átomo hasta los grandes espacios. Entre los astros.

Naturalmente, naturalmente la corporalidad sigue funcionando, porque todo eso lo consigue el hombre con aparatos. Ah, y esos aparatos tienen que tener unas lentes que se ajustan al tamaño del ojo. O tienen que tener unas ruedas o unas palancas o unas llaves que se ajustan a la mano. Al tamaño de la mano y a la forma de la mano. Si el hombre fuera un centauro, no podría tener automóviles ni aviones. Podría correr rápidamente por las praderas, pero con cuatro cascos no se pueden manejar aparatos. No podría manejar los aparatos. Hace falta la mano. La mano que tiene una estructura muy complicada y un tamaño al cual tienen que ajustarse los aparatos. Y ahí vuelve a aparecer la corporalidad, con su estructura y con su tamaño.

Justamente es lo que permite pasar de una escala a otra. A mí siempre me ha conmovido cuando he visto un enorme edificio, por ejemplo un rascacielos en construcción de 80 pisos o un gran buque, lo hacen unos hombrecitos minúsculos que están allí trabajando que parece que no hacen nada. Están manejando aparatos y hay ese punto de intersección entre las dos cosas, entre el hombrecito minúsculo y la inmensa mole del edificio en construcción que es justamente el aparato, el aparato que ese hombrecito tiene que manejar. Y ahí está, justamente ahí reaparece la magnitud somática, la magnitud del cuerpo humano. Pero conste que lo capital y lo radical es la vida de ese hombrecito. ¿Por qué? Y no. Los recursos científicos o técnicos de los

los cuales se sirve para hacer su vida. Lo decisivo de su vida es lo que hace, y por qué lo hace, y para qué lo hace. Y eso es lo que tiene que hacer somáticamente porque está instalado en su corporalidad. Pero, claro, por otra parte, el hallazgo de mi cuerpo no es primario. Piensen ustedes en que yo no he encontrado lo primero en mi cuerpo, yo he encontrado las cosas. He encontrado las cosas. El niño, desde que nace, encuentra cosas, encuentra las demás cosas. El descubrimiento del cuerpo es posterior. Ustedes saben, por ejemplo, que el niño pequeño va descubriendo su cuerpo, que le parece muy divertido. Por ejemplo, trata de chuparse las manos, luego trata de chuparse los pies, que es un poco menos fácil. Y hay una serie de exploraciones y descubrimientos de su propio cuerpo. Lo que pasa es que...

Yo encuentro al cuerpo con las cosas, lo encuentro con las cosas. Entre otras razones porque el encontrar las cosas es un encontrar corpóreo, es porque las veo, las toco, las gusto, las huelo. Y entonces justamente convergen las cosas y mi corporeidad. Pero cuando yo encuentro mi cuerpo, cuando yo considero mi cuerpo, lo encuentro como una cosa más. Hay dos visiones del cuerpo completamente distintas. Una la del cuerpo en cuanto vivo en él, instalado en él y a través de él me relaciono con el resto del mundo. Y otro tipo de trato con el cuerpo que es cuando considero el cuerpo. Si yo ahora pongo esta mano encima de la mesa y yo miro la mano, evidentemente me comporto respecto de ella como respecto de él.

o este papel o la tabla de la mesa. Lo encuentro ahí, sin más. Ahora bien, ese trato con mi mano no es un trato propiamente vital, no es el trato primario con mi mano. El trato vital con

mi mano es usarla, es asir las cosas, o es cruzar una mano con otra, o es lavarme las manos. Estos son tratos vitales con las cosas. Cuando yo la considero, cuando la miro como una cosa, en definitiva la estoy extrinsicando, la estoy despojando de su condición estrictamente somática. La realidad es que yo vivo desde mi cuerpo. Yo me proyecto vectorialmente desde mi cuerpo, instalado en él, gracias naturalmente a esa sensibilidad, que es la transparencia. Recuerden ustedes cómo veíamos que la sensibilidad...

significa la transparencia del cuerpo. El cuerpo es transparente y justamente a través de él estoy con el resto de la realidad. Veo, oigo, toco, huelo, gusto, etc. Y naturalmente las afecciones somáticas, la disminución de la vitalidad, en el caso límite extremo, la muerte, significan opacidad. Es la opacidad total o parcial del cuerpo. Cuando piensen ustedes, por ejemplo, en lo que ha sido el envejecimiento. El envejecimiento, especialmente antes de que se descubrieran técnicas de reparación del organismo y, por ejemplo, de los órganos sensoriales, el envejecimiento solía ser una progresiva operación.

opacidad. El viejo oye mal, empieza a estar, lo que se llama en español, con una palabra muy graciosa, teniente, y acaba por ser francamente sordo, incluso puede llegarse sordo como una tapia, son los tres grados que distingue nuestra lengua, empieza a ver mal, no ve mal de lejos, o ve mal de cerca, o ve mal de lejos y de cerca, o no ve nada. El olfato suele embotársele, se le ha embotado al hombre en general desde hace mucho tiempo, tal vez pierde la sensibilidad engustativa, o incluso la táctil, es decir, va perdiendo y finalmente, tal vez la arteriosclerosis le produce una especie de opacidad general. De la atención, de la presión sobre la realidad, de la...

percepción o la traducción a términos realmente vivos de la percepción sensible, se va produciendo una opacidad, un distanciamiento, el hombre al envejecer va perdiendo contacto con el mundo. Es muy frecuente que el viejo se recluye en el pasado, en los recuerdos, se va aislando y finalmente la muerte significa la opacidad total y por tanto la pérdida de la circunstancia globalmente. Esto es fundamental. Es decir, gracias a la transparencia que es la sensibilidad, yo vivo toda realidad desde mi cuerpo. Y la vivo a través de la sensibilidad. Y la vivo por tanto corpóreamente. Ahora bien, ¿esto quiere decir que yo tengo cuerpo o que soy cuerpo?

Habría muchas personas que dirían, no, no, yo soy cuerpo, soy un cuerpo. Estas personas no dirían nunca, yo soy mundo. Nadie diría, soy mundo. Todo el mundo diría, tengo un mundo, vivo en el mundo, estoy en el mundo. Hemos visto como la instalación mundana es absolutamente intrínseca. A la vida humana. Y como precisamente es a través de la corporalidad como se produce la instalación mundana concreta en la cual estoy. Y sin embargo, muchos que admitirían decir, yo soy un cuerpo, no dirían nunca, yo soy mundo. Ni soy cuerpo, ni soy mundo. Ni se puede decir tampoco, porque no se puede decir. Obviamente tengo cuerpo.

Tengo mundo. Soy corpóreo. Y soy mundano. Esto sería descriptivamente mucho más fiel a la realidad. Y si ustedes emplean el verbo estar, todavía mejor. Estoy. Corpóreo. Estoy en el mundo. Es decir, estoy mundanamente. Estoy corporalmente. Usando el adverbio que corresponde al verbo estar. Esta sería la descripción adecuada de la situación. Yo no me identifico con mi cuerpo. Yo no soy mi cuerpo. Me encuentro con él. Me encuentro con él

como me encuentro con el paisaje, o como me encuentro con las ciudades, o me encuentro con mis condiciones psíquicas, o con mi familia.

o con la clase a que pertenezco, me encuentro con eso. No me identifico con eso, a lo mejor no me gusta nada, a lo mejor no funciona bien, no lo hubiera elegido. Me encuentro justamente adscrito a ese cuerpo, me encuentro instalado en él, asisto justamente a su variación. En cierto modo, la variación, la transformación somática es en una parte mi biografía. Piensen ustedes en un hecho fundamental, un hecho que suele olvidarse, y es que la cría humana, la cría humana es muy particular. Cuando el niño nace, no acaba de nacer, el niño sigue siendo feto mucho tiempo. El niño tiene un larguísimo periodo de gestación, primero dentro de su madre y luego fuera. Pero sigue siendo feto, sigue siendo enteramente dependiente. Y luego, cuando el niño nace, no acaba de nacer, el niño sigue siendo feto mucho tiempo.

Sigue siendo totalmente incapaz de vivir por sí mismo. Muchos animales nacen y a los pocos minutos están viviendo ellos por su cuenta. Se ponen de pie. Los potrillos o los ternerillos se ponen de pie a los pocos minutos de haber nacido. Y buscan la teta de la madre inmediatamente, ellos por sí mismos. Y pronto empiezan a buscar cosas en el suelo. Es decir, empiezan a comportarse como un animal adulto, como un animal autónomo, a los pocos minutos de haber nacido. Nada de esto ocurre con el hombre. Lo cual tiene consecuencias de todo orden inmensas. Entre otras que el hombre es... ...un heredero. Ortega decía que el animal es siempre un primer.

un primer animal, el tigre estrena la tigreidad, cada tigre, el hombre no, el hombre es heredero, y es heredero justamente por eso, porque tiene una vida social, una vida con otros hombres, y recibe de ellos, inyectados por ellos, un mundo, un mundo que es naturalmente social, es un mundo que es un repertorio de interpretaciones, de estimaciones, de valoraciones, de proyectos, esto es absolutamente intrínseco a la condición humana, incluso biológicamente a la condición biológica del hombre, esto por tanto, como ven ustedes, da una condición particular a la vida del hombre desde el punto de vista biológico, pero ustedes piensen en que hay una realidad, una realidad que llamamos el niño, es que el niño tiene la estructura empírica del hombre,

Sí o no, como ustedes quieran. Si ustedes dicen que es la misma estructura empírica, hay que decir que es una estructura empírica cambiante, radicalmente cambiante. Y además el niño se dice de muchas maneras. El niño de dos semanas es muy distinto del niño de siete años, es natural. Absolutamente distinto. De modo que se encuentran ustedes con que hay una larga transformación desde la condición de feto que dura mucho tiempo después del nacimiento, hasta esa fase tan larga, tan sustantiva, que es lo que llamamos el niño. Y que por cierto, no ha sido reconocida en muchas culturas. El niño es un producto histórico, es una invención histórica. Ustedes piensen, por ejemplo, que no se hagan... No se ha reconocido que hay niños hasta hace bastante poco tiempo. Tal vez en unos cuantos periodos de la historia separados.

Sería interesantísimo, y creo que no está hecho, escribir la historia del niño. ¿Desde cuándo hay niños en el mundo? Claro que también hay que preguntarse, ¿y desde cuándo hay mujeres? Hembras sí, siempre, pero ¿mujeres? Es dudoso. Es también una realidad histórica, cultural, humana. El niño ha sido, en principio, negado. El niño se ha tratado de

que el niño sea un hombrecito lo antes posible. Ha hecho falta cambios históricos profundos para que se reconozca justamente la existencia del niño. No eso que se llaman los derechos del niño, no, algo mucho más elemental, la realidad del niño. Que se reconozca que hay una realidad en el mundo que se llama el niño. Y que tiene ciertos atributos. Y que tiene ciertos atributos propios, ciertos caracteres propios. Sustantivos. Es decir, que el niño no es un hombrecito.

un prehombre. Ah, no. Pero ha tardado siglos en caerse en la cuenta de que el niño no es un prehombre. ¿Y qué es el niño? O sea que la vida humana, si quieren ustedes, tiene una fase que se llama niñez. Distinta de otras. Como ven ustedes, todo esto está ligado a la corporeidad, pero no es corpóreo. No es corpóreo. Justamente todas las realidades somáticas en el hombre, que son naturalmente somáticas, al mismo tiempo no lo son. En la antropología metafísica introdujo una distinción importante, creo, sobre la cual volveremos en otra lección. Pero, en fin, para que se vea más claro, lo quiero anticipar. Decía yo que uno de los hechos capitales del siglo XX ha sido la disociación entre la sexualidad y la reproducción. Esto es absolutamente biológico, naturalmente. ¿De qué se me ocurre?

Con consecuencias biológicas directas. Pero ¿es biológico ese fenómeno? Ah, no. No tiene nada que ver con la biología. No es que haya habido una mutación biológica. Es algo histórico, cultural, científico, moral, etc. Con consecuencias biológicas. Absolutamente biológicas. Pero el origen no es biológico. No es que le haya pasado nada a la biología humana. Pues bien, esto se podría generalizar. Todo lo humano es biológico, es somático. Naturalmente porque el hombre tiene una vida somática. Porque es una realidad corpórea. Ah, pero la significación de lo biológico en el hombre no es biológica. Es biográfica. Es proyectiva, humana, en el sentido estricto de la palabra. Todo lo que ustedes quieran subrayar del elemento biológico, me parece bien. Con tal de que ustedes vean el mismo tiempo.

que nada de eso es meramente biológico y que su significación no es biológica piensen por ejemplo en las relaciones corporales ustedes saben que las relaciones corporales entre los hombres han sido muy diferentes ha habido épocas en las cuales por ejemplo en principio se suponía que no podía haber casi un contacto entre hombres y mujeres o entre hombres o entre mujeres o hasta con los niños de vez en cuando se ve en alguna obra por lo general inglesa del siglo pasado como el padre saludar hijo dándole la mano hace un efecto un poco extraño y a veces hasta los niños dar la mano a un niño, en los colegios se llamaba los niños de ustedes, les daba la mano hace no mucho, hace 80 años es evidente que la relación

normal con un niño no es darle la mano ni es hablarle siquiera, es cogerlo. De otras razones por su tamaño y acariciarlo. Luego se resulta que la ciencia después de muchas vueltas ha venido a descubrir que si no se acaricia a un niño ni se desarrolla siquiera bien somáticamente y es un retrasado al final. Se han hecho estudios, por ejemplo, de niños que se crían en instituciones excelentes, en guarderías, son retrasados, muy retrasados respecto de los que tienen su madre. Los cuidan admirablemente bien, les dan de comer, les tienen una alimentación perfecta, los cuidan unas puericultoras capacitadas y tituladas. Sí, pero cada una tiene diez niños y por tanto tocan a una décima de madre. Y una décima de madre es poco. El niño necesita que lo estén cogiendo, que lo acaricien y que le abren y que le digan cosas. Que le hagan reír y que se rían. Y entonces sí, el niño se desarrolla.

y aprende a hablar y a ser inteligente y a vivir en el mundo. Si esto no se hace, el niño... Ustedes ponen a un niño en una cuna y procuran que no llore, y lo tienen ustedes año y medio, ese niño será un niño inferior, evidentemente será inferior, por muchas vitaminas que tenga. O piensen ustedes, por ejemplo, en la relación entre hombres y mujeres. La relación normal es el contacto físico, es la caricia, que no tiene nada que ver con lo sexual. Hay un libro excelente de mi maestro Gauss, y él explica muy bien, explica que cuando la caricia es sexual, deja de ser caricia, se convierte en otra cosa distinta. Y eso lo sabemos todos. Todos sabemos precisamente que la caricia no es sexual, es sexuada. Claro, como todo. Pero no es sexual. Y cuando es sexual, deja de ser caricia, se convierte en otra cosa. Gracias.

Pero evidentemente las vigencias sociales actúan sobre todo esto y transforman hasta las relaciones más estrictamente somáticas. Pero todo esto es histórico y social, es por tanto biográfico, es proyectivo, es imaginativo, etc. Hay algo capital, piensen ustedes, lo que es la cara de las personas. Ya es bastante interesante el que nosotros consideremos que la persona está en su cara. Ustedes imaginen que alguien a quien le interesen, por ejemplo, los caballos, mucha gente muy aficionada a caballos, quiere conocer los caballos o, por ejemplo, va a apostar en las carreras, ustedes imaginen que le dieran unas fotografías de las cabezas de los caballos. Diría, pero ¿qué es esto? Necesito ver al caballo, ¿no? En cambio, nuestros pasaportes, nuestros documentos de identidad no tienen más que la cara. La cara, por lo visto, vale por todo lo demás, está como representante de todo lo demás.

Y es verdad, lo es, lo cual quiere decir naturalmente que la cara del hombre no tiene mucho que ver con la cara, suponiendo que se pueda llamar cara, o la cabeza del caballo. Tiene una función enteramente distinta. Pero en la cara está presente, claro está, la persona. Por eso la fisiognómica es la fuente capital de conocimiento humano. La verdad es que yo personalmente lo único que me fío es de la cara que tienen las personas. Todo lo que digan ellas o lo que me digan de ellas lo pongo entre paréntesis y la cara es lo que cuenta. En la cara está escrita la biografía, justamente. Lo que cada uno ha hecho con su vida está escrito en su cara. Dirán ustedes, y los muy jóvenes que no tienen arrugas, bueno, no tienen escrito lo que han hecho, tienen escrito lo que quieren hacer. Los proyectos, la pretensión que los constituye.

Y ahí justamente es donde aparece, donde se manifiesta la realidad personal, la realidad biográfica. Y a veces precisamente en la cara está justamente eso que no está en el currículo en bíte. Por ejemplo, ustedes imaginen las caras. Hay caras que son una frustración. En esa cara están escritas esas trayectorias que no han ido jamás al currículo en bíte. Precisamente. Y en la cara están. O piensen ustedes en la cara del joven o de la muchacha joven. ¿Cómo están ahí los proyectos? Están las expectativas, están las ilusiones. Que tal vez no se realizarán. O se realizarán de otra manera. Pero en la cara están ahí. Por eso. Lo que pasa es que como somos racionalistas en el mal sentido de la palabra. No racionales.

es de la razón vital. No hacemos caso de lo que la cara nos dice y nos equivocamos. Siempre que no he hecho caso de lo que he visto en una cara, me he equivocado. Y da rabia haberlo visto y no haber hecho caso. Da siempre particularmente rabia. Ahí tiene usted otro elemento corpóreo, un elemento capital, radical de la corporeidad. El hombre que

está instalado, como les decía, en su cuerpo, se vuelve a él, a veces, como una cosa más. Y entonces, se encuentra con cosas curiosas. Bueno, no todas las partes del hombre son accesibles. Yo no me veo la espalda. Nadie se ha visto la espalda.

con dos espejos. Pero ¿y cuando no había espejos? Gracias a esa técnica. Ustedes saben que, por ejemplo, las personas, si no tienen mucha agilidad o están un poco demasiado gordas, no pueden llegar a partes de sí mismos. Hay partes inaccesibles. Lo cual es un poco complicado, ¿no? Hasta tal punto resulta ajeno el cuerpo. Hasta tal punto no soy yo, que ni puedo ver todo mi cuerpo, ni a veces puedo llegar con la mano a él. Y esto me hace adudir a un tema muy importante en nuestra época, que es justamente la obesidad y la delgadez. Sobre eso escribí un ensayo bastante largo, hace algún tiempo, que está en un libro que se llama La justicia social y otras justicias. No tengo tiempo de entrar, por eso, si a alguno de ustedes le interesa el tema de la obesidad y la delgadez, que apasiona al mundo, al mundo actual, de una manera muy estricta.

extraña, se puede verlo allí. Pero ustedes saben, por ejemplo, que se ha producido en la mayor parte de los hombres de nuestros países occidentales una especie de psicosis, ¿no? Es decir, no ya la obesidad, sino simplemente toda carne, toda carne es pecaminosa, nunca lo ha sido tanto, ¿no? Pero no la carne en el sentido metafórico, sino en el sentido literal de la carne que pesa en la báscula, ¿no? Esto parece tremendo, lo cual ha creado una serie de dificultades, ha hecho, por ejemplo, que la gente coma ya con mala conciencia, coma pecaminosamente, pensando en las calorías. Nadie va a pensar nunca en las calorías, como ustedes comprenden. Es abstracto, eso también es científico. Hay un libro americano que se llama Calories don't count. Las calorías no cuentan.

Ha tenido mucho éxito. Yo proponía otro que era Don't count calories. No cuente las calorías. Pero no lo he escrito. Creo que sería un consejo más bien sano. Se han puesto ciertos ideales, como saben ustedes, por ejemplo, se ha puesto el ideal del modelo. Es tan absurdo como si se pensara que el ideal del hombre es el choque. Bueno, no. El choque es una profesión muy respetable que tiene ciertas exigencias. Pero evidentemente no vamos a ser todos choques. Porque yo, por ejemplo, nunca he montado caballo. ¿Para qué voy a ser choque? Pues bien, se hacen estas generalizaciones y se considera... No se reconoce, ahora nadie reconoce que hay gordos y flacos. No, no. Se supone que se está. Que se está gordo siempre que no se está... Esquelético.

Con lo cual el mundo pasa hambre. Unos países porque no pueden comer y otros porque no deben comer. Quizá pasan más hambre en conjunto los países ricos que los pobres, probablemente. Pero en todo caso no se reconoce que hay diferentes tipos humanos. Digamos, para abreviar, que Don Quijote es flaco y Sancho es gordo. Evidentemente, un médico actual pondría inmediatamente a dieta a Sancho. ¿Qué es lo que hizo el doctor Pedro Recio de afuera? Natural de Tirteafuera, Pedro Recio de Agüero, en la ínsula, como saben ustedes. Y le iba apartando todos los suculentos salpicones y las morcillas y los trozos de jamón. Y no le permitía más que comer unas sutiles tajadicas de carne de membrillo y cañutillos de suplicaciones, que son barquillos. No sé si ustedes saben que los cañutillos de suplicaciones son los barquillos. A esto reducimos. Y a la dieta del pobre Sancho.

acabó escapando de la insula como es natural. Pero en fin, como ven ustedes, se ha convertido actualmente en una especie de fijación automática. No se reconoce que nadie sea gordo o flaco por naturaleza, por contexto. Hay unas tablas, y evidentemente, además unas tablas que naturalmente se extreman y ya todo el mundo es gordo mientras no se demuestra lo contrario, es decir, hasta el esqueleto. Pero esto, como ven ustedes, es un trato con el cuerpo anormal. Es un trato sumamente anormal que perturba las relaciones de convivencia, la operación de comer, que no es alimentarse. Comer es muchas cosas. Comer es un acto humano, biográfico, social, interesante. Uno de los pocos placeres que se pueden reiterar normalmente tres veces al día y a veces cuatro. De lo cual la humanidad ha extraído muchas cosas. Placer,

tal vez posibilidad de aguantar las pesadumbres de la vida, convivencia, en fin, cosas interesantes. Es evidente que comiendo la gente ha hecho muchas cosas mucho más interesantes que alimentarse. Alimentarse es el pretexto. Todo esto naturalmente desaparece cuando se tiene la conciencia de las calorías y la especie de vergüenza o remordimiento de estar comiendo. Como ven ustedes, la relación del hombre con el cuerpo, y que es lo que yo quería insistir, es histórica, es social. No es una cosa meramente biológica. Esto no tiene ningún sentido biológico. Ningún animal hace estas cosas, comprenden ustedes, porque justamente tiene una realidad corpórea en la cual consiste, en definitiva el alemán sí es su cuerpo, y naturalmente come si tiene hambre, no come si no tiene hambre, etc. Y no se preocupan de esto. Cuando lo obligan a engordar... Engordar es otro problema. Eso es el animal destinado a ser.

pero naturalmente es el animal manipulado y manejado por el hombre, cosa bien distinta. Pero lo que me parece interesante y lo que quiero para terminar es lo siguiente. Cuando decimos que el hombre no es su cuerpo, esto hay que tomarlo al pie de la letra, porque es que ni siquiera biológicamente es verdad. El cuerpo aislado es una pura abstracción. Si ustedes aíslan un cuerpo humano o incluso animal, a cabo de poco tiempo muere. ¿Por qué? Ah, por falta de alimento, por falta de agua. Si ustedes lo aíslan de verdad, por ejemplo metiéndolo en una funda de plástico, muere en dos minutos. ¿Qué quiere decir esto? Ah, que el animal no es organismo.

es un organismo y el mundo, el resto del mundo. El aire que viene de fuera, que parcialmente pasa por mis pulmones, es parte de mi realidad biológica y de mi realidad somática, y los alimentos que ingiero a intervalos con ciertos espacios. Es decir que el organismo es una mera abstracción. El organismo es un elemento integrante de lo que es el ser vivo en su conjunto. No digamos el hombre, pero cualquier animal. En cambio, ciertas partes de mi cuerpo, que son mi cuerpo, cuando las elimino, o las agrego.

De cualquier manera, dejan de ser cuerpo. Por ejemplo, cuando me corto el pelo. O cuando me corto las uñas. O cualquier secreción externa. Cuando yo me corto las uñas, eso que queda ahí no es mi cuerpo. Es una materia córnea. Ni más ni menos. Y eso que queda en las peluquerías, después de cortar el pelo de las pocas personas, no es cuerpo de nadie. Lo fue naturalmente. Este pelo, este poco pelo que tengo, es mi cuerpo, es parte de mi cuerpo. Pero si me lo corto, ya no es mi cuerpo. Es decir, que esa realidad es cuerpo justamente cuando estoy instalado en ella, cuando la estoy usando vitalmente para mis proyectos biográficos. Pues bien, hay una forma capital de instalación.

Es al mismo tiempo biológica, somática y biográfica. Es corporal, es genética, es social, es personal y por tanto proyectiva. Es la condición sexual. Y en ella, curiosamente, se manifiesta de una manera inesperada el atributo radical del hombre, su constitutiva indigencia, su menesterosidad y al mismo tiempo su condición transitiva. El próximo día nos ocuparemos de esto. Gracias.

Gracias.